

## Predecir el futuro. El fin de los libros en papel

El destino de los libros impresos en papel es incierto, se predice su fin y que serán sustituidos por los libros electrónicos<sup>1</sup>. El propósito de esta nota es tratar, con un grano de sal, esos lúgubres dictámenes consagrados a: *“Anunciar por revelación, ciencia o conjetura algo que ha de suceder”*, significado de predecir en el Diccionario de la Real Academia Española. Lo que ha de suceder, el futuro, podría ocurrir en el universo, el clima, la sociedad, el individuo, la ciencia, la medicina o el libro impreso en papel.

Antes de llegar a ese punto veamos lo que sostenían, a propósito de las predicciones y de quienes las emiten, dos conocidos escritores de ciencia ficción y futurólogos: Arthur C. Clarke (1917-2008) e Isaac Asimov (1920-1992).

Clarke enunció la llamada primera ley por primera vez en 1962, luego la modificó sin alterarla, la ley dice: *“Cuando un científico pero de edad madura afirma que algo es posible, casi siempre estará en lo cierto. Cuando declara que algo es imposible, lo más probable es que se equivoque”*<sup>2,3</sup>. Clarke define de edad madura (*elderly*) a los físicos y matemáticos de más de 30 años, en otras disciplinas la senilidad se pospone, a veces, a los 40, aunque haya gloriosas excepciones. Para rematar el párrafo declara que después de los 50 los científicos sólo sirven para comités y que deben ser sacados a toda costa de los laboratorios<sup>3</sup>.

Asimov acepta la ley de Clarke y agrega un corolario: *“Sin embargo, cuando el público profano se manifiesta en torno a una idea denunciada por científicos eminentes pero de edad madura, y apoya dicha idea con fervor y sentimiento, es posible, después de todo, que los científicos eminentes pero de edad madura estén en lo cierto”*<sup>2</sup>. Y pone como ejemplos algunas de las ideas que el propio Asimov ha denunciado como falsas: la vida después de la muerte, la posibilidad de conversar con las plantas, el triángulo de las Bermudas, las visitas de astronautas extraterrestres, etc.

Asimov admite que es débil su fe en que los científicos acierten, porque muchas veces no lo hicieron, se equivocaron, y no aceptaron ideas heterodoxas que después tuvieron que aceptar. Es cierto también que los científicos aceptaron herejías como las ideas de Darwin rechazadas con fervor por el público profano. Más débil aún es la fe de Asimov en el público profano y de allí su otra versión del corolario, útil herramienta para decidir en qué creer y a qué despreciar, dice así: *“Si una herejía científica es ignorada o denunciada por el gran público, existe la posibilidad de que sea cierta. Si una herejía científica es apoyada sentimentalmente por el gran público, casi con toda seguridad éste se equivoca.”* Asimov aclara que el gran público no siempre se equivoca, ejemplo: el éxito y la velocidad de la difusión de la vacuna antivariólica de Jenner.

En la ley y en ambas versiones del corolario no faltan los condicionantes: *casi siempre, lo más probable*; en la ley de Clarke; *es posible, existe la posibilidad, casi con toda seguridad* [sic], en los corolarios de Asimov. Afirma Asimov que se cuidó de no ser absoluto porque es humano y falible; Clarke también fue cuidadoso. En los oráculos las pitonisas se cuidaban en dar respuestas ambiguas y oscuras; así, si la predicción no acertaba, podían achacar el resultado adverso a mala interpretación de la respuesta, jamás a error del oráculo.

Pasemos ahora a las predicciones de la muerte de los libros impresos en papel. Algunos eminentes estudiosos, pero de edad madura, sostienen que el libro no está muerto ni morirá, nadie acabará con los libros. Entre esos estudiosos están Umberto Eco (*n* 1932)<sup>3,4</sup>, quien no necesita presentación; Jean-Claude Carrière (*n* 1931)<sup>5</sup>, escritor, guionista y actor de cine; Robert Darnton (*n* 1939), historiador,

director de la biblioteca de Harvard y miembro del *Steering Committee* de la *Digital Public Library of America*<sup>6, 7</sup>; James Gleick (*n* 1954), escritor, biógrafo y periodista<sup>8</sup>. Ninguno de ellos niega los beneficios de la informática, y afirman que los libros, en cualquier formato, y las publicaciones en la red pueden convivir, porque sus funciones son distintas y complementarias. La esencia es la palabra y su transmisión, el medio no es el mensaje, el medio lleva el mensaje, agregamos. No insistiremos aquí con sus argumentos, conviene leer los originales, algunas de sus contribuciones sobre el tema están libres y accesibles en la red. Eco y Carrière se confiesan bibliófilos empedernidos, pero es duro admitir que sus argumentos a favor del libro tradicional sean deseos ilusorios que se deban al temor que sus tesoros pierdan valor. Al contrario, si muere el libro en papel, los que poseen Eco y Carrière alcanzarán valores siderales como los que tienen una Venus prehistórica, una estatuilla sumeria, un papiro egipcio o un pergamino griego.

Predicen la muerte del libro el gran público, víctimas de la moda de cualquier edad, periodistas, intelectuales, organizadores de debates en ferias y congresos, futurólogos y científicos computacionales. Nicholas Negroponte (*n* 1949), autor de *Being Digital* (Ser digital), creador del *MIT Media Lab*, de la *One Laptop per Child Foundation*, co-fundador de *Wired Magazine*, en una conferencia de agosto del 2010 anunció que el libro, tal como lo conocemos, está muerto y que en cinco años (2015) estará reemplazado por los libros digitales. A la predicción no le falta un condicionante, por muerto Negroponte no quiere decir totalmente muerto, sino que los libros digitales serán para entonces la forma dominante<sup>9</sup>.

Apliquemos la ley de Clarke a estas predicciones. Si la predicción de los eminentes estudiosos de edad madura, y bibliófilos, se formula así: **ES POSIBLE QUE EL LIBRO IMPRESO EN PAPEL NO DESAPAREZCA**, y la ley de Clarke dice: *“Cuando un científico pero de edad madura afirma que algo es posible, casi siempre estará en lo cierto. Cuando declara que algo es imposible, lo más probable es que se equivoque”*, la predicción casi siempre será cierta si esos libros no desaparecen. Si la predicción se formula en esta forma: **ES IMPOSIBLE QUE EL LIBRO DESAPAREZCA**, y los libros desaparecen, lo más probable es que se equivoquen. ¿Por cuál fórmula optamos?

Apliquemos ahora la primera versión del corolario de Asimov a la predicción que augura el fin del libro formulada así: **EL LIBRO ESTÁ MUERTO (O MORIRÁ)**, AUNQUE NO DEL TODO. El corolario dice: *“Sin embargo, cuando el público profano se manifiesta en torno a una idea denunciada por científicos eminentes pero de edad madura, y apoya dicha idea con fervor y sentimiento, es posible, después de todo, que los científicos eminentes pero de edad madura estén en lo cierto”*. Por lo tanto: Es posible, después de todo, que los eminentes estudiosos pero de edad madura, y bibliófilos, estén en lo cierto.

No hay más remedio que esperar a que pase el tiempo para ver si se cumplen la ley y los corolarios en las predicciones, enunciadas en una u otra forma. Si no se cumplen quienes las hayan anunciado podrán cubrirse con los condicionantes para salvar las apariencias. Mientras esperamos confortémonos con esta verdad de Perogrullo atribuida tanto a Lawrence Peter “Yogi” Berra (*n* 1925), famoso beisbolista norteamericano, como a Niels Bohr (1885-1962), y otros: *“Es difícil predecir, especialmente acerca del futuro”* (*Prediction is very difficult, especially about the future*)<sup>10, 11, 12</sup>. Y esta otra, atribuida sólo a “Yogi”: *“El futuro no es lo que solía ser”* (*The future ain't what it used to be*). Sí, es más fácil y menos peligroso predecir el pasado.

Juan Antonio Barcat

e-mail: jabarcat@yahoo.com.ar

1. Pasqualini CD. El destino de los libros en papel. *Medicina (B Aires)* 2011; 71: 571-80.
2. Asimov I. Corolario de Asimov. En: La estrella de Belén. 2da. Edición. Barcelona: Bruguera, 1983. p166-84. Traducción castellana de *Asimov's Corollary*, publicado en *Fantasy and Science Fiction*, febrero de 1977.
3. Clarke AC. Profiles of the future. An inquiry into the limits of the possible. Millennium edition. London: Gollancz, 1999. Foreword, p1-3. Chapter two, The failure of imagination, p 9-26.
4. Eco U. Non fate il funerale ai libri. *l'Espresso*, 05 agosto 2010. En: <http://espresso.repubblica.it/dettaglio/non-fate-il-funerale-ai-libri/2132084>; consultado el 26-1-2012.
5. Eco U, Carrière J-C. Entrevista de J-P de Tonnac. Nadie acabará con los libros. Traducción castellana de Helena Lozano Miralles. Buenos Aires: Lumen, 2010.
6. Darnton R. 5 Myths About the 'Information Age'. *The Chronicle Review (The Chronicle of Higher Education)*. April 17, 2011. En: <http://chronicle.com/article/5-Myths-About-the-Information/127105>; consultado el 25-1-2010.
7. Tranter R. Do Books have a Future? An Interview with Robert Darnton. *A Piece of Monologue*. En: <http://www.apieceofmonologue.com/2012/01/robert-darnton-interview-google-books.html>; consultado el 25-1-2012.
8. Gleick J. How to publish without perishing. *The New York Times*. November 30, 2008. En: <http://www.nytimes.com/2008/11/30/opinion/30gleick.html>; consultado el 21-1-2012.
9. Siegler MG. Nicholas Negroponte: The physical book is dead in 5 years. En: <http://techcrunch.com/2010/08/06/physical-book-dead/>; consultado el 26-1-2012.
10. Berra LP ("Yogi"). En: [http://en.wikiquote.org/wiki/Yogi\\_Berra](http://en.wikiquote.org/wiki/Yogi_Berra); consultado el 26-1-2012.
11. Niels Bohr. En: [http://en.wikiquote.org/wiki/Niels\\_Bohr](http://en.wikiquote.org/wiki/Niels_Bohr); consultado el 8-2-2012.
12. The perils of prediction, June 2<sup>nd</sup>. *The Economist*. En: [http://www.economist.com/blogs/theinbox/2007/07/the\\_perils\\_of\\_prediction\\_june/print](http://www.economist.com/blogs/theinbox/2007/07/the_perils_of_prediction_june/print); consultado el 8-2-2012.

----

*In fact, more printed books are produced each year than the year before. Soon there will be a million new titles published worldwide each year. A research library cannot ignore this production on the grounds that our readers are now "digital natives" living in a new "information age." If the history of books teaches anything, it is that one medium does not displace another, at least not in the short run. Manuscript publishing continued to thrive for three centuries after Gutenberg, because it was often cheaper to produce a small edition by hiring scribes than by printing it. The codex—a book with pages that you turn rather than a scroll that you read by unrolling—is one of the greatest inventions of all time. It has served well for two thousand years, and it is not about to become extinct. In fact, it may be that the new technology used in print-on-demand will breathe new life into the codex—and I say this with due respect to the Kindle, the iPad, and all the rest.*

Realmente, se producen cada año más libros impresos que el año anterior. Pronto habrá cada año un millón de títulos nuevos publicados en el mundo. Una biblioteca de investigación no puede ignorar esta producción aduciendo que nuestros lectores son "nativos digitales" que viven en una nueva "era de la información". Si la historia del libro nos enseña algo es que un medio no reemplaza a otro, por lo menos a corto plazo. La publicación de manuscritos continuó próspera tres centurias después de Gutenberg, porque a menudo era más barato producir una pequeña edición empleando escribas que imprimiéndola. El codex —un libro con páginas que se dan vuelta más bien que se desenrollan— es una de las grandes invenciones de todos los tiempos. Ha servido por dos mil años, y no está por extinguirse. De hecho, puede ser que la nueva tendencia de imprimir a demanda le insufla nueva vida al codex, y digo esto con el debido respeto a Kindle, iPad, y el resto.

Robert Darnton

The Library: Three Jeremiads. *New York Review of Books*. December 23, 2010.  
<http://www.nybooks.com/articles/archives/2010/dec/23/library-three-jeremiads/?pagination=false>;  
 consultado 26 enero 2012